

Salvación y Pascua

No hace mucho recensionábamos¹ el libro de Michel Aubineau: *Homélie Pascales*². A medida que avanzábamos en su lectura se nos iba revelando un número creciente de facetas, bajo las cuales se nos manifiesta el acontecimiento salvífico de la Pascua y de la Resurrección: «Vida», «Alegría», «Luz», «Bautismo» y «Anticipo de la Salvación».

La resurrección unió a los discípulos, les infundió fuerza y confianza y los impulsó a la confesión osada de que Jesús había resucitado de entre los muertos, constituyéndose así en primicia de salvación³. Cristo, muerto en la Cruz y Resucitado, vino a ser el núcleo medular del *kérygma* evangélico. El misterio de la Resurrección se nos presenta como uno de los más antiguos testimonios de fe, perteneciente todavía a la comunidad de lengua aramea: «os transmití lo que yo, a mi vez, he recibido: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras, que se apareció a Cefas y luego a los Doce»⁴. La Resurrección se convirtió así en el fundamento de la fe en Cristo⁵. La celebración de la Resurrección constituye la Nueva Pascua cristiana, el acontecimiento de salvación perenne. Las implicaciones salvíficas de la Pascua continuaron siendo objeto de la predicación constante de la Iglesia.

1 Cf. *Studium Ovetense* 2 (1974) 555-60.

2 M. Aubineau, *Hésychius de Jérusalem, Basile de Séleucie, Jean de Béryte, Pseudo-Chrysostome, Léonce de Constantinople. Homélie Pascales (cinq homélie inédites)*, Sources Chrétiennes, 187 (Paris, Les Editions du Cerf, 1972). A las siete Homilias publicadas por Aubineau limitamos nuestro trabajo.

3 *1 Cor.* 15, 20.

4 *1 Cor.* 15, 3-5.

5 *1 Cor.* 15, 12-19.